

Arquitectura & Investigación
Arte, tipología, política

ISBN 978-612-47555-5-2

Rincones etéreos. Apuntes sobre la naturaleza fenoménica del espacio arquitectónico doméstico en la Lima urbana virreinal (1746-1790)

Alejandro García Ochoa

Para citar este artículo: García O., A. (2021). Rincones etéreos. Apuntes sobre la naturaleza fenoménica del espacio arquitectónico doméstico en la Lima urbana virreinal (1746-1790). En S. Kahatt, E. Martuccelli y V. Mejía (Eds.), *Arquitectura & Investigación. Arte, tipología, política* (p. 99.121). Pontificia Universidad Católica del Perú.

DOI: [10.18800/978-612-47555-5-2.005](https://doi.org/10.18800/978-612-47555-5-2.005)

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.18800/978-612-47555-5-2.005>

ARQUITECTURA
PUCP





RINCONES ETÉREOS

Apuntes sobre la naturaleza fenoménica del espacio arquitectónico doméstico en la Lima urbana virreinal (1746-1790)

Alejandro García Ochoa

Resumen

En el epílogo del virreinato del Perú, el período comprendido entre 1746 y 1790 significó para la arquitectura doméstica limeña el momento de mayor complejidad en su configuración espacial tras la experiencia del terremoto que azotó a la ciudad y el nuevo estilo de vida de salón y tertulia heredado de las costumbres borbónicas importadas desde el Reino de España. En este marco, el artículo propone aprehender la relación entre la naturaleza de la atmósfera del espacio doméstico virreinal y la constitución física de este, apoyándose en el análisis arquitectónico así como en testimonios históricos y memorias. El texto sostiene que existió un estrecho vínculo entre la arquitectura doméstica virreinal limeña, las cuestiones fenoménicas ligadas a la percepción sensorial que supone su habitación y la forma de vida, costumbres y carácter específicos de quienes la experimentaron. De esta manera, el análisis surge de la escisión entre un rígido estudio desde la disciplina arquitectónica y otro histórico o testimonial, oportunidad pertinente para enriquecer la reflexión contemporánea sobre el espacio doméstico limeño.

Palabras clave: Lima virreinal, casa, espacio arquitectónico, experiencia sensorial.

Abstract

Within the epilogue of the Viceroyalty of Peru, the period between 1746 and 1790 meant a moment of greatest complexity on the spatial configuration of Lima's domestic architecture after the earthquake of 1746 hit the city, likewise a new style of living room and social gathering adopted, inherited from the Bourbon customs imported from the Kingdom of Spain. In this framework, the article intends to capture the relationship between the atmospheric nature of the viceregal domestic spaces and their composition, relying on architectural analysis as well as historical records and memories. The text argues that there was a close link between Lima's viceregal domestic architecture, phenomenic issues tied to the perception that the dwelling entails, and the specific way of life and character of those who experienced it. Thus, the analysis arises from the split between a rigid study from the architectural discipline, and another from a historical or testimonial one. These conditions enable a relevant opportunity to enrich the contemporary ideas on the domestic spaces of Lima.

Alejandro García Ochoa

Estudiante de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo PUCP. Desarrolló el presente artículo durante el ciclo académico 2018-2.

Keywords: Viceregal Lima, house, architectural space, sensory experience.

RINCONES ETÉREOS

Apuntes sobre la naturaleza fenoménica del espacio arquitectónico doméstico en la Lima urbana virreinal (1746-1790)

Alejandro García Ochoa

Introducción

En sus mil alveolos, el espacio conserva el tiempo comprimido. El espacio sirve para eso.

Gaston Bachelard, *La poética del espacio* (1957)

Una casona virreinal canta,¹ resuena. Sus rincones comparten un mismo aire, los enlaza una atmósfera propia que evoca todo un tiempo. El carácter del espacio² doméstico virreinal se construyó tanto con luz, aire y agua como con tierra, madera, hierro y cristal.³ Este, desde sus inicios, representó el escenario de vida, el rincón del universo del limeño y la limeña en la época virreinal, y encarnó la evidencia construida de —en palabras de Marcel Monnier, viajero francés del siglo XIX, refiriéndose al alma de la Lima virreinal— «la poesía de los viejos recuerdos, la personalidad viviente que el tiempo da a las cosas» (Porras 1935: 301).

Estudiada y ponderada desde su nacimiento, la casa virreinal de Lima se ha utilizado como medio principal para evidenciar ese espíritu característico que hizo que la ciudad de Lima resaltara sobre sus similares de la época, esa atmósfera presente en sus interiores que Raúl Porrás Barrenechea definió alguna vez como «algo de impalpable, pero de real; de desvanecido, pero presente [...], una como extraviada nostalgia» (1935: 38).

Leer una casa —según Gaston Bachelard (1965)— es intentar desvelar su concha inicial, su realidad profunda, su universo; es evidenciar el rincón del mundo de quien la habita, en consecuencia, el contenedor de sus imaginarios, su espejo. Marcel Monnier relataba en sus memorias que «la casa [virreinal limeña] revela al que la habita [...], [que] quien ve la habitación conoce su huésped», denotando desde ya el grado de correlación entre la configuración física del espacio doméstico virreinal y la forma de habitar del limeño y limeña de este tiempo, o, incluso, con su fisonomía y espíritu propios, como cuando apunta que «la casa es indiscreta; es como la saya que oculta a la mujer hermosa, pero se cuida de acentuar sus líneas» (Porrás 1935: 234).

Los «años burbujeantes del siglo XVIII limeño» (Leguía 1919: 22) significaron un cambio importante tanto en el modo de pensar como en las costumbres de sus habitantes respecto a los siglos anteriores; en

1 Para nuestra representación existen construcciones parlantes y mudas, aun algunas que cantan» (Linder 1945: 114).

2 En adelante, entiéndase espacio arquitectónico.

3 «llenas de luz, de aire, de espacio y silencio» (Porrás 1935: 299).

palabras de Ugarte Eléspuru, a través de una «eclosión vitalista y desenfadada, hasta extremos de sensualismo desembozado, que presenta al estilo dieciochesco encarnado en el rococó, ese singular encanto ligero, alegre, ondulante y grácil» (1992: 125). El siglo XVIII limeño fue el de la vida de salón y la de la tertulia, el del inicio de la conciencia criolla, el esplendor de la tapada y el del apogeo de los influjos franceses en las costumbres y la moda imperantes, mismos que, volcados a la arquitectura doméstica, trasladarán todo el interés hacia el espacio arquitectónico interior a través de una dedicada ornamentación y del papel sustancial del mobiliario como protagonistas, dotando así a la experiencia sensible de su atmósfera de una tensión no vivida hasta entonces.

En este marco, el texto propone aprehender la relación entre la naturaleza de la atmósfera⁴ característica del espacio doméstico virreinal y la constitución física de este, apoyándose, además de en el análisis disciplinar arquitectónico, en testimonios históricos y memorias que refieren a la experiencia sensible de este espacio por el limeño y la limeña de la época, es decir, la percepción sensorial de los fenómenos que lo tensan y lo dotan de carácter.

Alcanzar dicho objetivo supone la delimitación de un tiempo preciso, acotado dentro del amplio período virreinal, en tanto que cada momento de los casi trescientos años de la historia virreinal limeña definió una manera particular, con la cual su habitante se enfrentó y percibió el entorno doméstico a partir de su experiencia sensible. En esta línea, se propone estudiar la etapa comprendida entre el nefasto terremoto y tsunami que azotó a Lima en 1746, que definió los criterios estructurales y constructivos definitivos para la concepción de la obra edilicia,⁵ y 1790, fin de la influencia estilística rococó en la arquitectura limeña debido principalmente a la obra emergente de Matías Maestro, principal impulsor del neoclasicismo⁶ en la arquitectura limeña.

La ilustración de lo sostenido con respecto a la experiencia sensible del espacio doméstico virreinal se obtendrá tomando como evidencia la arquitectura de dos casas del período a estudiar: las casas Riva-Agüero y Larriva, edificadas en las décadas de 1760 y 1780 respectivamente (figura 1). Dos ejemplares de residencia virreinal limeña ricos y complejos, a partir de su condensación de las cualidades arquitectónicas tanto de la casa austera y ampliamente construida en el panorama limeño de la época, de una soltura y espontaneidad que les otorgaba una gracia especial, como de la lujosa casa-palacio, un tipo de vivienda que, aunque de mayor rigor y despliegue arquitectónico, no estuvo muy extendida en la Lima del siglo XVIII.

Se tomarán como base estudios y aproximaciones a la casa urbana virreinal limeña producidos a lo largo de la historia, identificados en dos grupos según sus aportes. Un primer conjunto lo componen estudios en clave arquitectónica, entre los que destacan trabajos de los arquitectos Emilio Harth-Terré y Alberto Márquez (1962), Héctor Velarde (1978), José García Bryce (1980) y el padre Antonio San Cristóbal (2003), dedicados principalmente a esclarecer las cuestiones morfológicas, tipológicas, espaciales, estructurales, constructivas y expresivas de la arquitectura

4 Concepto utilizado por Peter Zumthor (2006) para referirse a la dimensión perceptual de un espacio arquitectónico que conmueve a quien lo experimenta.

5 Es posible denominar a la arquitectura doméstica virreinal de esta época (1746-1790) como la definitiva, regida por la adopción de estos criterios —reducción de alturas, mayor empleo de quincha, prohibición de balcones de cajón— que, si bien no alteraron de manera significativa la morfología característica general de la arquitectura doméstica, sí suspusieron cambios importantes, principalmente orientados hacia el espacio interior: el reajuste de las dimensiones y la escala, así como el material.

6 Estilo que disputa con más de doscientos años de historia y tradición arquitectónica virreinal y que se asentará como predominante en el siguiente siglo.

doméstica virreinal y que, en suma, denotan un interés principal por abordar la constitución física de esta arquitectura.

El segundo grupo, por su parte, brinda alcances sobre la experiencia del habitar este espacio doméstico virreinal. Historiadores como José Guillermo Leguía (1919), José de la Riva-Agüero (1932), Raúl Porras Barrenechea (1935) y Gladys Calderón (2000), o el artista Juan Manuel Ugarte Eléspuru (1967, 1992), abordan en sus estudios los pormenores del habitar cotidiano de la casa limeña en la época virreinal.

También son importantes los testimonios de primera mano de cronistas como el padre Cobo y Reginaldo de Lizárraga; de viajeros europeos como Flora Tristán, Guillermo Miller, Amédée-François Frezier, Max Radiguet o Marcel Monnier; de grabadores y dibujantes como Leonce Angrand o Johann Moritz Rugendas; o de limeñistas como Ricardo Palma y José Gálvez. Juntos, «han exaltado, extendido y pormenorizado ese culto por la leyenda de la ciudad, al punto que ella constituye todavía su gala mejor y más genuina» haciendo posible encontrar en sus trabajos el alma limeña «inesperadamente, en trozos con sabor a confianza» (Porras 1935: 18-19).

Así, ante una escisión clara entre una rígida aproximación desde la disciplina arquitectónica y otra de tinte más *suelto*, sensible y poético —historiadores, crónicas, memorias y dibujos— el enfoque propuesto en este trabajo aparece como una oportunidad para ocupar el vacío teórico que supone dicha ruptura.

Rincones

A fin de contextualizar la experiencia sensible de la casa virreinal del siglo XVIII es imprescindible conocer la naturaleza de la relevancia del tipo arquitectónico doméstico en el panorama limeño de la época y la forma en que se desarrollaba la vida doméstica en ese tiempo; en suma: responder a la pregunta sobre el porqué de la importancia de la casa y no de otro edificio como objeto pertinente de estudio en consonancia con el imaginario social y cultural en el que se asentaba, para los fines que persigue este texto.

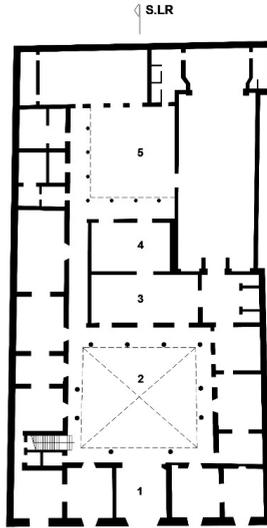
Un instrumento fundamental para contar la historia de la Lima virreinal a lo largo de la historia ha sido, sin duda, su arquitectura. Dentro de los tipos arquitectónicos fundamentales de la era virreinal: la iglesia, el convento y la casa (García-Bryce 1980: 20), fue esta última la que despertó el mayor interés y admiración entre cronistas, viajeros e historiadores, quienes en sus escritos han evidenciado una relación muy estrecha entre el espíritu limeño y su entorno doméstico construido.

El espacio doméstico concentró y reflejó a través del tiempo los matices psicológicos y vivenciales de lo que se ha llamado el *alma limeña*. Al respecto, es elocuente el retrato sensible de José Gálvez sobre la experiencia de ingresar a un interior limeño, a un rincón virreinal: «tras las mamparas diríase que la personificación de la Lima antigua nos invita a pasar adelante, en tanto que nosotros llamamos con la arcaica y devota fórmula que en este ambiente nos parece imprescindible: ¡Ave María Purísima!» (Gálvez, J. 1965 [1921]: 3).

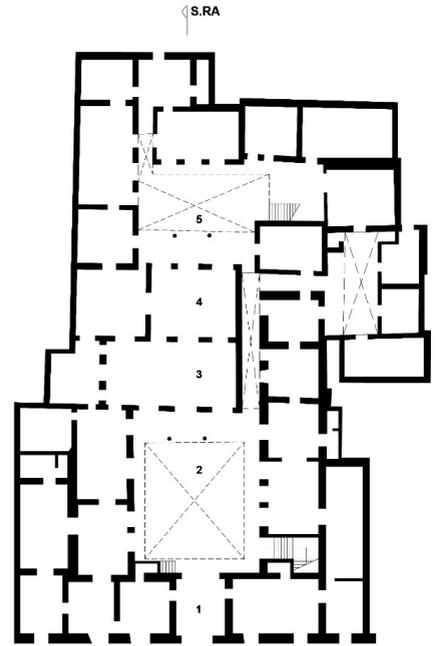
FIGURA 1

Planimetría. Plantas y secciones de las casas Larriva y Riva-Agüero. Dibujo del autor con base en información obtenida en FAUA-UNI y Fundación Ford 1988, y en Scaletti 2015.

- 0 2 5 10 m.
- 1 Zaguán
 - 2 Patio
 - 3 Antecuada
 - 4 Cuadra
 - 5 Traspatio

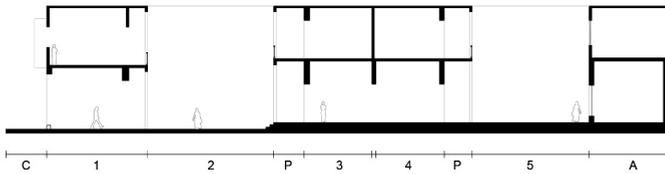


Planta baja
Casa Larriva



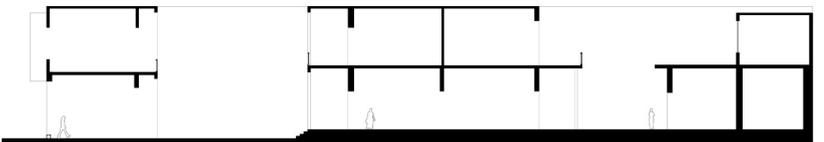
Planta baja
Casa Larriva

Sección S.L.R.
Casa Larriva



- C Calle
- 1 Zaguán
- 2 Patio
- 3 Antecuada
- 4 Cuadra
- 5 Traspatio
- P Portico
- A Aposento

0 2 5 m.



Sección S. RA
Casa Riva-Aguero

Sobre la relación entre la arquitectura y la vida limeña en la era virreinal, Ugarte precisa que «todo este conjunto urbano, delicado, colorido y armonioso y esa distribución uniforme, única e inalterable de las casonas, estable en su espíritu y sus ordenaciones, trasunta una vida tribal, familiar, jerárquica; pero fundamentalmente hogareña» (1967: 75). En efecto, la vida diaria en la era virreinal estuvo impregnada principalmente de un carácter doméstico. En una época en que las condiciones higiénicas de la ciudad y la proliferación de enfermedades contagiosas no podían controlarse, los habitantes de Lima, como medida de protección ante estas amenazas, pasaron amplios períodos de tiempo recluidos en sus casas.

Asimismo, el siglo XVIII reforzaría la predominancia de la casa como «el lugar», al establecerse en él la vida de salón y de la tertulia, costumbres que se asentaron con más intensidad en la vida cotidiana limeña con respecto a los siglos anteriores. En este momento, más que nunca, el lujo y la suntuosidad de los interiores generaba el mayor interés en los propietarios de las casas quienes buscaban impresionar a sus invitados a fin de denotar un importante arraigo social. De esta manera, las casas limeñas de este tiempo se consolidaron como los «centros de vida en lo interior y lo íntimo»; la relación con la vida pública no era exclusiva de la calle, sino también de los momentos de reunión, de visita y de tertulia en el ámbito doméstico (Ugarte 1967: 75).

En de este panorama, se sostiene que «leer» una casa limeña virreinal significa introducirse en el imaginario del limeño, la limeña y la Lima de la época. Como indica Calderón,

Observar los interiores de las casas del siglo pasado, los espacios que se privilegian, la disposición de los muebles, las ventanas y cortinas, la manera como se comunican las habitaciones y el lugar que en ellas se da a los espacios de vida doméstica, nos permite apreciar la forma de vida de los actores que han desaparecido, pero el escenario nos permite reconstruir, a través del tiempo, los ecos de esa sociedad (2000: 77).

Con esta base contextual, se pretende ahora abordar la lectura esbozada líneas antes a partir de cuatro ámbitos de la experiencia sensorial de la arquitectura del espacio doméstico virreinal entre 1746 y 1790: la luz y la sombra, la escala y proporción, los muebles y el universo sensual de la antecuada y la cuadra.

A media luz

El espíritu perceptivo y la fuerza metafísica de la arquitectura se guían por la cualidad de la luz y de la sombra conformada por los sólidos y los vacíos, por el grado de opacidad, transparencia o translucidez.

Steven Holl, *Cuestiones de percepción. Fenomenología de la arquitectura*, 1994

El carácter del espacio doméstico virreinal, de fuertes contrastes entre masa y cavidad, se construyó tanto con luz como con penumbra, cualidad que caracteriza la atmósfera lumínica de este espacio como uno de los atributos trascendentales en su experiencia sensorial. La calidad y presencia de la luz y la de la sombra en el interior doméstico, en la misma medida, comparten protagonismo en la experiencia de su atmósfera.

Entre 1746 y 1790, en Lima, la idea sobre el fenómeno de la luz era muy distinta a la que actual. La ciudad no contaba con un sistema de iluminación artificial a gas o eléctrica en entornos urbanos ni en ámbitos domésticos, religiosos o institucionales, pues el acceso a la luz artificial fue posible recién pasada la mitad del siglo siguiente y aun principalmente orientada hacia el entorno urbano más que a los interiores.

Esta situación hizo que el concepto de la luz y el acceso a ella en el imaginario de la Lima del siglo XVIII se definiera a partir de dos momentos fuertemente diferenciados en relación con la vivencia cotidiana de la época: por un lado, el tiempo de luz, lo diurno, como momento de actividad y movimiento, de vocación social orientada hacia lo que sucedía a la ciudad; por el otro, el tiempo de la oscuridad, lo nocturno, percibido como el momento de acercamiento al sueño y el fin del trajín cotidiano, pero también como el de la reunión familiar, el de la tertulia, del cuento y del mito limeños.

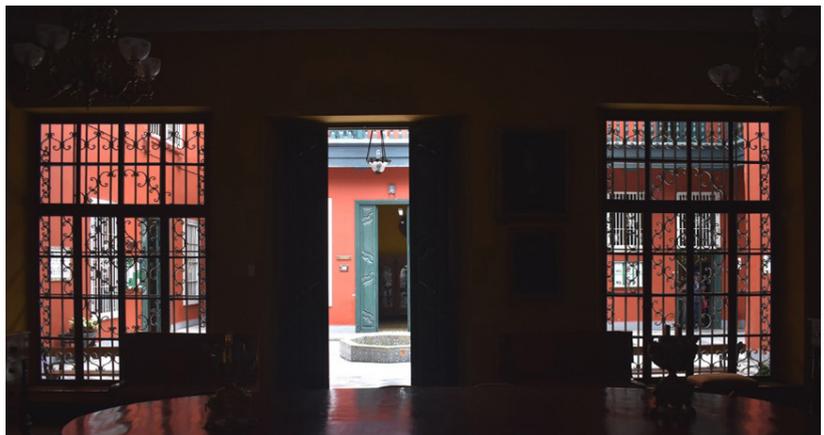
En lo diurno, el espacio doméstico virreinal adquiere resonancias fenoménicas particulares en relación con la experiencia sensible y la constitución física de su entorno construido. La luz diurna limeña posee características particulares, cualidades que no escaparon de la aguda atención y sensibilidad de cronistas y viajeros que la visitaron en el siglo XVIII y que describen que, durante la mayor parte del año, la ciudad recibía una débil luz, «tibia y de eterna bonanza» (Porrás 1935: 192), tamizada por un «velo pálido abigarrado de nubes» (Miller (1975) [1829]: 275), luz particular que en ocasiones se tomó como responsable del carácter lánguido de la sensación del transcurrir del tiempo en los interiores durante la etapa virreinal.

Así, durante el día y parte de la tarde, el carácter lumínico del espacio doméstico virreinal pareció generarse, más que de la presencia de luz, de su ausencia; como si el espacio construido se hubiera concebido a partir de lo oscuro para, posteriormente, a partir de la precisa y escasa apertura de vanos, controlar cuidadosamente, en cantidad y calidad, el ingreso de la luz. Esta inclinación al claroscuro le otorga una fuerza importante a la atmósfera del espacio virreinal doméstico, en la medida en que, por efectos de contraste, la luz y la sombra se perciben con mayor claridad e intensidad. El resultado es, evidentemente, un espacio tensado por el paso del tiempo y la emoción que el manejo de la luz provoca a la experiencia sensible de un interior que según Amédée-François Frezier, tiene siempre «un aspecto oscuro y melancólico» (Porrás 1935: 174) (figura 2).

Esta condición particular en relación con la atmósfera lumínica fue forzada, en cierta medida, dado que la arquitectura doméstica limeña —como, en general, toda la arquitectura virreinal—, se construyó principalmente con adobe, un sistema constructivo que supone una mayor presencia del lleno sobre el vacío para su correcto comportamiento estructural, es decir, una

FIGURA 2

Cuadras de las casas Larriva (arriba) y Riva-Agüero (abajo). Las imágenes ilustran la tensión luz-penumbra en la atmósfera de estos ambientes. Arriba: fotograma del video *Palacio de Larriva, Sede EntreNous*, de Diego Torres Castro (2016). Abajo: fotografía del autor.



exigencia sobre la dimensión de los vanos. Sin embargo, este sistema constructivo, que fuerza la presencia de muros de importante espesor, también contribuyó con el clima lumínico percibido al interior del espacio doméstico virreinal al permitir una mejor dirección de los rayos de luz que ingresaban en él. Al respecto, es provechoso también el contraste entre el peso de los muros y la liviandad de la luz, que produce una tensión que aporta considerablemente a la experiencia sensible de estos espacios.

Este equilibrio entre el lleno y el vacío en la constitución de la arquitectura del aposento virreinal generó en su interior centros en los que domina la luz y en los que domina la sombra, lugares dentro del lugar, permitiendo al habitante desarrollar, en consonancia con la gradación lumínica particular de cada espacio, actividades específicas relacionadas con el espíritu de lo limeño.

La antecuada y la cuadra, focos íntimos y a la vez sociales de la casa virreinal limeña, gozaron de la existencia de dichos centros de luz y de sombra. En ellos la atmósfera otorgada por el clima lumínico respondió a las costumbres arraigadas en la época. A la luz vespertina, durante las «pocas horas más limeñas que esa de las seis de la tarde [...] de crepuscular melancolía» (Porras 1935: 22), los centros en dominio de la luz dentro del espacio doméstico acompañaron el tiempo de la tertulia ubicada sobre el lugar sugerido por el ingreso de la luz cercano al vano. Mientras que, por otro lado, los centros en dominio de la penumbra reforzaron el espíritu de misterio de la tapada limeña, que, oculta bajo la saya y el manto en la antecuada durante una reunión social, se ubicaba en las zonas umbrosas del espacio, «en los cuales no hay más luz que la que entra por las puertas vidrieras» (Miller (1975) [1829]: 276).

La tensión entre momentos de luz y de sombra transgrede los límites del aposento, pues también se experimenta a través de la secuencia espacial del recorrido en la casa virreinal limeña.⁷ El análisis de la configuración espacial de las secciones de las casas Riva-Agüero y Larriva, definida por la transición entre los espacios zaguán-patio-antecuada-cuadra-traspatio, denota la introducción del tiempo, a través de momentos de luz y de penumbra alternados, en la experiencia sensible de este recorrido (figura 3). Hacia la entrada de la casa, el visitante es recibido por la sombra del zaguán, «gloria del claroscuro» (Porras 1935: 293); enseguida, la atmósfera se tensa por el contraste de la experiencia previa con la abundante luz del patio, «expresión de ese amor al espacio y la luz» (Porras 1935: 283), mientras que, hacia la antecuada y la cuadra, la atmósfera lumínica se hace más compleja —hay tanta luz como sombra en tensión—, para, finalmente, llegar y reposar en el traspatio, cuya generosidad lumínica se matiza con la sombra, reflejada en el pavimento, de la exuberante vegetación que crece en él.

Además del muro como elemento definitivo para la consecución de una experiencia sensorial potente del espacio doméstico virreinal de la época estudiada, resalta la presencia del balcón como un cuidadoso instrumento para tamizar la luz hacia el interior del aposento ubicado sobre el zaguán con frente a la calle, y la teatina que, aunque se desarrollará con

7 Experiencia particularmente potente en este modelo de configuración espacial tardía de la casa virreinal del siglo XVIII, conocida como de doble crujía entre patios, que comparten los dos casos de estudio elegidos para este artículo.

Sección S.LR
Casa Larriva

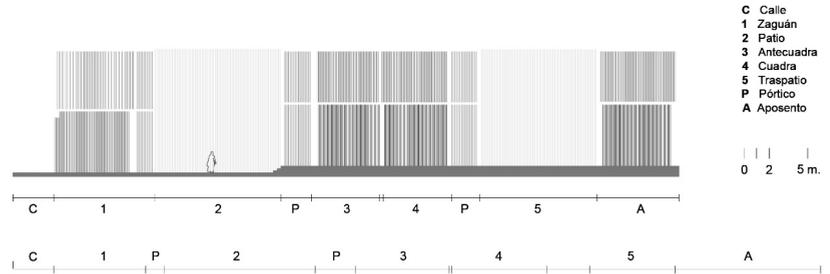
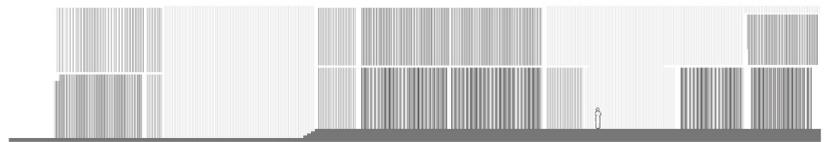


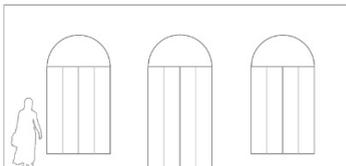
FIGURA 3

Momentos de luz y penumbra. La transición espacial en las casas Larriva y Riva-Agüero se pausó a partir de momentos de luz y sombra. Dibujo del autor con base en información obtenida en FAUA-UNI y Fundación Ford 1988, y en Scaletti 2015.

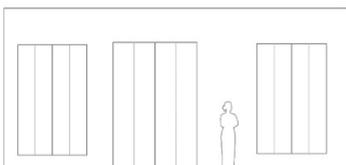


Sección S. RA
Casa Riva-Aguero

Casa Larriva



Casa Riva-Aguero



mayor complejidad y uso en el siglo XIX, ya en el siglo XVIII introduce iluminación cenital en una arquitectura en la que se privilegiaron principalmente las cualidades de la luz lateral. Al respecto, la casa Riva-Agüero constituye un ejemplo que reúne, en el espacio mencionado previamente, las cualidades fenoménicas relacionadas con estos dos elementos de control lumínico.

Sin embargo, quizá el instrumento más potente de control de la iluminación natural en el espacio virreinal limeño sea la contraventana. Este elemento, también llamado *postigo*, una suerte de puerta de dos hojas contrapuesta a los vanos del aposento, tenía como fin principal proteger a los habitantes de condiciones climáticas adversas y garantizar cierto grado de privacidad al controlar la mirada hacia el interior del espacio doméstico. Así, a través de la apertura o cierre de los postigos, era posible alterar por completo la percepción sensorial del aposento. De esta manera, según la calidad de atmósfera lumínica requerida por el habitante, era viable concentrar la luz dentro del espacio hacia sus bordes u orientarlos hacia su eje central. Puede sostenerse, en esta línea, que la contraventana se configura como una evidencia más que denota la sensibilidad particular del limeño hacia la calidad de la luz diurna, por sobre la cantidad de esta volcada sobre el aposento que habitaba (figura 4).

Finalmente, en cuanto al ámbito nocturno en la experiencia doméstica, la oscuridad de la noche también fue relevante para la consecución de su atmósfera particular. Ante la ausencia de radiación solar, las actividades nocturnas realizadas en los aposentos se llevaron a cabo acompañadas de la luz débil y vibrante de los candelabros. Así, desaparecidos los estímulos visuales de la luz natural y su cualidad de introducir el paso del tiempo en la percepción del espacio, la experiencia sensorial de este durante la noche se centró en lo háptico, en la forma de recibir estímulos desde los sentidos de proximidad, como consecuencia del corto alcance del halo de luz emitido por la luz tenue de la velas, que reducía la dimensión perceptible del espacio y sugería una atmósfera de intimidad. Así, por extensión, el limeño y la limeña de la época, en su encuentro sensorial con el espacio doméstico durante la noche, debían recurrir a su memoria perceptiva táctil para orientarse.

En estas circunstancias culminaban las tertulias y las reuniones sociales en la antecuada y la cuadra, en las que, añadida la presencia del sonido como importante estímulo sensorial de orientación espacial a partir de sus resonancias, ecos y rebotes en los muros, se esperaba el día siguiente, también de luz y penumbra.

Cuerpo y distancias

FIGURA 4

Esquemas de control lumínico en las cuadras de las casas Larriva y Riva-Agüero. Se ilustran las posibilidades de manipulación de apertura y cierre de los postigos según la atmósfera lumínica deseada. Elaboración propia.

La proporción del espacio es un misterio. El asunto no es de cantidad, es de calidad. Estar bien en un lugar es una señal de proporción adecuada. En esto incide, además de las cualidades del espacio, el carácter de la persona.

Alberto Saldarriaga, *La arquitectura como experiencia: espacio, cuerpo y sensibilidad* (2005)

Con respecto a la experiencia del espacio doméstico virreinal limeño del siglo XVIII, se percibe una forma característica de dimensionamiento de los límites de su arquitectura con respecto al cuerpo humano. Este espacio es generoso, amplio; los muros tienen una masividad imponente; los vanos, por extensión, comparten la misma cualidad, configurando de esta manera un sistema de relaciones de medidas y proporciones que, en tensión, producen efectos importantes en la relación con la percepción sensorial del entorno construido. Al respecto, Héctor Velarde sostiene que

Lo más interesante [de la arquitectura de las casas virreinales limeñas] es el fenómeno de escala que produce el juego de proporciones de este singular edificio; todo parece mucho mayor de lo que en realidad es; se ha hecho la magia de haber dado una grandiosidad monumental a una edificación relativamente pequeña (1977: 183).

Es conocido que el carácter particular de las amplias dimensiones en el espacio doméstico virreinal del siglo XVIII tuvo su raíz principal en cuestiones de tipo estructural, debido al considerable espesor necesario para la construcción segura de un muro de adobe; o de tipo social y cultural, en el marco de una época en la cual la necesidad de las familias limeñas de demostrar lujo y poder en la sociedad era una cuestión importante que, volcada hacia la arquitectura de sus casas, se traducía en habitar espacios que reflejasen esta condición social mediante sus dimensiones holgadas, pues «la sensación de comodidad y anchura de las casas, [...] reflejaba un anhelo de vivir noble y señorial» (Porras 1935: 294). Es posible, también, que las generosas dimensiones de estos espacios obedecieran a razones vinculadas con el confort lumínico y la ventilación, o en respuesta a un «constante deseo de altura en la horizontalidad imperativa» de la arquitectura virreinal doméstica limeña (Velarde 1977: 186).

Sin embargo, en relación con las dimensiones de la arquitectura virreinal del siglo XVIII es importante rescatar que, más allá de las razones conscientes que justificaron la escala y las proporciones del espacio virreinal doméstico limeño, algunos elementos que componen su arquitectura adquirieron un carácter distintivo y un papel importante en relación con la experiencia sensorial de sus interiores. Al respecto, el muro de la casa virreinal limeña constituye una evidencia. Así, desde una perspectiva sensorial, en la arquitectura doméstica limeña el carácter del muro de gran espesor trasciende su función estructural primordial, para pasar a ser percibida a partir de sus perforaciones, como un lugar-umbral, gracias a su cuerpo generoso:

[El] vano puede [...] convertirse en un objeto o elemento arquitectónico, cuando su posición, su proporción, sus relaciones dimensionales, su forma, materiales y una multitud de otros factores se confabulan para aprehender, transformar e incorporar al espacio la luz y el color del sol y de la lluvia, del aire y de la tierra. Y las vistas de lo próximo y de lo lejano (Palacios 2015: 415).

En este marco, una de las referencias al carácter del muro como elemento arquitectónico que trasciende su función principal para definir parte del espíritu del espacio doméstico virreinal se debe a Leguía, quien sostuvo que si al contemplar las cualidades plásticas de la arquitectura limeña del siglo XVIII se le agregara «la pintoresca costumbre que poseen los limeños de colocar en los alféizares de sus ventanas, tiestos floridos que ostentan la policromía de sus corolas entre las ensortijadas rejas de los muros, alguien podría creer [...] que se encuentra en una calle de la Sultana de Guadalquivir» (1919: 11).

A partir de otro enfoque, puede notarse una correlación entre las dimensiones del espacio doméstico virreinal del siglo XVIII y el cuerpo; es decir, las primeras están asociadas a la escala humana. La lectura de conciertos de obra en la Lima virreinal, una suerte de contratos entre el propietario de la casa a erigir y el maestro encargado de su planeamiento y construcción, en los que se definían las especificaciones técnicas necesarias para su fábrica, permiten identificar dos unidades de medida básicas utilizadas para el trazado de las obras. En primer lugar, la vara peruana, equivalente a tres pies de la época (aproximadamente 83 centímetros); y en segundo, la cuarta, el ancho de la palma de una mano extendida (alrededor de veinte centímetros).

Desde estas unidades, a partir del cuerpo, se configura el espacio doméstico de la residencia virreinal: la dimensión del bloque cuadrado de adobe más común durante el siglo XVIII limeño, de media vara de ancho por una cuarta de alto (Harth-terré y Márquez 1962), definía, a través de su modulación, tanto el espesor como la extensión y altura de los muros que configurarían los límites de un aposento o la demarcación del área total del patio (siempre trazado en varas cuadradas).

Se verifica, al comparar la planimetría de las casas Riva-Agüero y Larriva, una similitud entre la escala y la proporción de sus espacios, semejanza independiente del gusto o las necesidades de sus distintos propietarios o de la destreza de los variados alarifes que los concebían. Esto, en un proceso que, extendido a otros ejemplos de arquitectura doméstica virreinal contemporáneos, puede entenderse como la consolidación de un sistema prototípico de dimensiones y relaciones característicamente limeño: de aquí los cuatro a cinco metros (alrededor de seis varas peruanas) de altura promedio del aposento virreinal o los ampliamente repetidos doce a quince metros (aproximadamente dieciocho varas peruanas) de ancho y largo de los patios domésticos principales (figura 5).

Así, lo particular de esta sensibilidad sobre la dimensión en la arquitectura de la casa virreinal limeña no radica necesariamente en la magnitud escalar propiamente dicha, es decir, en la medida en sí misma, sino que se trata de un sistema de relaciones, de distancias entre los elementos físicos que determinan la forma del espacio y las dimensiones antropométricas del cuerpo de su habitante.

Por otro lado, además del dimensionamiento fijo en la construcción de los límites de los espacios, hay evidencias de un tratamiento más complejo de los conceptos de escala y proporción espacial de



Planta baja
Casa Riva-Aguero

Planta baja
Casa Larriva

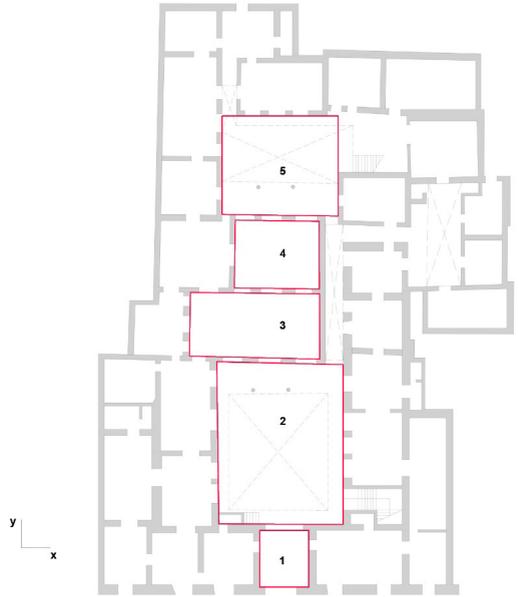
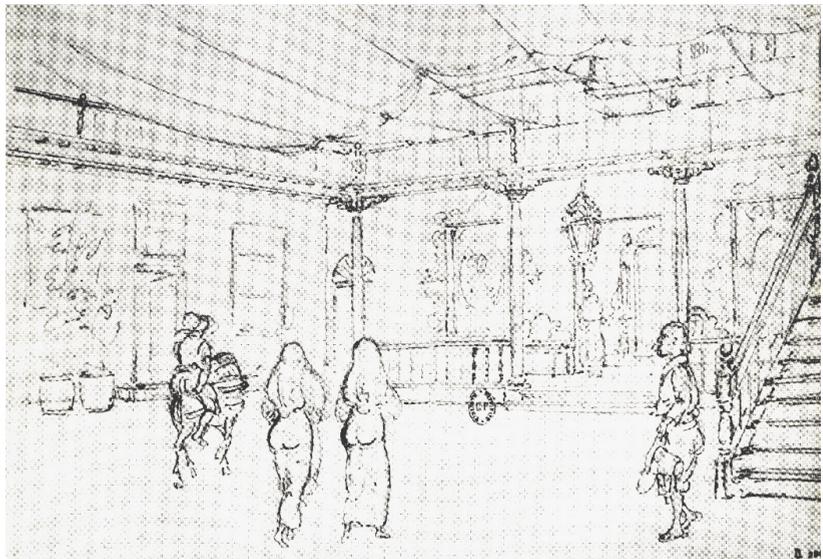


FIGURA 5

Relaciones de escala y proporción entre las casas Larriva y Riva-Aguero. Se denota el sistema prototípico escala y proporción espacial en ambos casos de estudio. Elaboración propia. Fuentes: FAUA-UNI y Fundación Ford 1988, y Scaletti 2015.



carácter menos estático, circunstancial. Una observación del viajero Le Sieur Bachelier detalla al respecto:

Los techos están hechos de algunas vigas fuertes, no cuadradas, y que se cubren por debajo de esteras pintadas [...] o de telas pintadas, de manera que las vigas no se ven nunca, lo que hace un efecto sorprendente y el más agradable que se puede ver, sobre todo para los que no están acostumbrados; [...] se agrega todavía por debajo, en estas [casas] del Perú, ramas de árboles, todas llenas de hojas, que se renuevan de tiempo en tiempo (Porras 1935: 161).

Estas intervenciones incidentales de reajuste de escala que supusieron contener o reducir las distancias entre la altura de las habitaciones y el cuerpo del habitante a partir de la introducción de telas, sedas o ramas de árboles adosados al artesonado de sus techos, o el entoldado de los patios que gradúa la percepción de su amplitud, son ensayos que, en complemento con la presencia del mueble y el objeto de adorno en los interiores, reflejan una sensibilidad particular del limeño del siglo XVIII hacia la escala y proporción espacial (figura 6).

Mundos de las cosas

El sentido dado a los objetos y al espacio arquitectónico se construye a partir de lo corporal y se enriquece con los aportes de la sensibilidad.

Alberto Saldarriaga, *La arquitectura como experiencia: espacio, cuerpo y sensibilidad* (2005)

Los espacios domésticos virreinales de Lima fungieron como contenedores de una profusa cantidad de muebles, objetos y pertenencias; una suerte de universos de cosas que evocaban, en su atmósfera, una relación característica entre sus habitantes y el espíritu del lugar. El siglo XVIII fue, en la Lima virreinal, el momento en el que la relación entre el habitante, el mueble y el espacio adquirió su mayor complejidad, gracias a la influencia borbónica proveniente del Reino de España, que trasladó al espacio doméstico un interés especial por la naturaleza de su menaje y por la voluntad de ornamentación, actos que buscaban representar el arraigo social de su habitante en esta era de vida de salón y de tertulia. Leguía sostuvo, al respecto:

Deslumbrante es el lujo que presenta el interior de estas moradas. El rumboso propietario no desdeña gastos [...] en la suntuosidad de sus habitaciones. En el salón, que iluminan múltiples arañas de cristal, adornan las paredes largos y dorados espejos, y telas pictóricas de gloriosas rubricas. [...] En medio, [...] se destaca, sobre la suave y finísima alfombra, la tallada mueblería, ya solemne, con sus mullidos y cómodos sillones y sofás de borlón rojo; ya esbelta, con sus asientos de tapices floridos y elevados espaldares (1919: 15-16).

FIGURA 6

Patio entoldado de una mansión limeña. El dibujo de Leonce Angrand (25 de enero de 1838) ilustra una de las formas de reajuste de la escala en el espacio doméstico virreinal. Fuente: Milla Batres (1972).

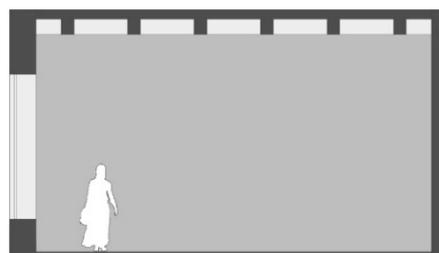


FIGURA 7

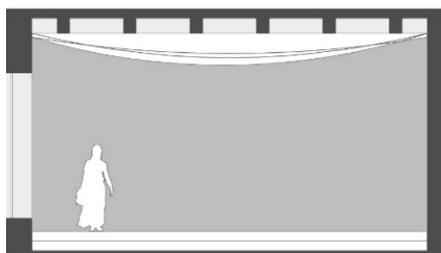
Antecuada de la casa Larriva. Se observa la gradación de escalas entre el espacio y el mobiliario. Fotograma del video *Palacio de Larriva, Sede EntreNous*, de Diego Torres Castro (2016).



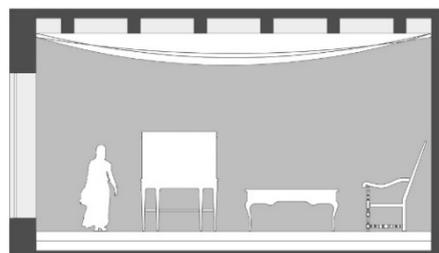
[1]



[2]



[3]



[4]

Así, a través de la profusión de muebles y adornos, el carácter del espacio arquitectónico doméstico adquirió cierto tinte escenográfico (Velarde 1978: 186), en el marco de una época (1746-1790) en la que, producto del crecimiento de la importación desde Europa y Asia, de piezas de mobiliario de alto acabado y mayor pompa, dicho espacio se favoreció de una más compleja distinción de uso (Gálvez, C. 2007: 47).

En este marco, abordar las cualidades fenoménicas del reino del mueble en la experiencia sensible del espacio doméstico virreinal significa una extensión y profundización de la sección previa, relativa al cuerpo y la escala, en tanto complementa el papel de este, del cuerpo que habita, en relación con las dimensiones del aposento.

De esta manera, con estos patrones de introducción del objeto en el aposento virreinal, la percepción sensorial háptica del espacio, es decir, la percepción, por parte del habitante, de su entorno físico próximo en relación con su cuerpo y movimiento, alcanza su mayor relevancia. Así, puede notarse que el mayor aporte del mueble para la experiencia sensible del espacio doméstico virreinal es que ciñe a la escala del cuerpo sus dimensiones generosas.

El análisis de la imagen de un rincón de la cuadra de la casa de Larriva es elocuente para ilustrar este contraste de escalas: perceptualmente, se nota un rico contraste entre la escala y proporción del espacio construido y la escala que introduce el mobiliario que este contiene (figura 7). Aquí, tanto el mobiliario como los adornos —potenciados por las cualidades de la atmósfera lumínica del espacio ya abordadas en el texto— se configuran como centros de fuerza en el espacio, acercan las superficies al cuerpo, se manifiesta y percibe de forma más cercana la materialidad de los detalles, «se abre el reino háptico [...], la experiencia sensorial se intensifica; las dimensiones psicológicas entran en juego» (Holl 2011: 34).

En esta línea, la fuerte presencia del mueble en el aposento virreinal suavizó los saltos de escala entre la percepción sensorial de la dimensión holgada del espacio contenedor y el cuerpo, contenido, del habitante. Una evidencia de esta cualidad conciliadora entre lo amplio y lo íntimo en la atmósfera del espacio doméstico se encarna en la figura del estrado, un subespacio anexo al ambiente del salón de recibo, el rincón por excelencia de la limeña, donde transcurría la mayor parte del día inmersa en sus ocupaciones. Se trata de una suerte de lugar-cobijo que adquiriría su carácter íntimo a partir de una sutil elevación del nivel del suelo, a modo de tarima —estrategia que reajusta la altura del aposento a los dominios de la percepción háptica del cuerpo de la mujer— sobre el cual, según Frezier, se arrellanaba la mayor variedad de tapices, sedas colgantes y cojines de terciopelo (Porrás 1935: 175), «objetos suntuarios que servían especialmente a las mujeres de la élite para demostrar su prestigio y riqueza» (Germaná 2008: 205), potenciando los rasgos sensuales y de misterio característicos de estos personajes (figura 8).

Esta aproximación háptica a la forma de habitar el espacio en consonancia con el carácter íntimo y propio de su habitante se enriqueció también con las cualidades plásticas y materiales de su mobiliario y

FIGURA 8

Estrado del siglo XVIII limeño. El esquema ilustra el papel del mueble y de la ornamentación en el reajuste de la escala del espacio y la relación entre este y el cuerpo dentro de un rincón íntimo. Elaboración del autor.

objetos de adorno. Se introdujo, de esta manera, en la percepción de la experiencia sensible del espacio, una tercera dimensión en la gradación de escalas: la escala del detalle, presente en baúles, cofres, bargueños, mesas, escaños y armarios de dinámicas líneas curvas y un rico tratamiento de la textura y la cuidada selección del material, característicos de la influencia rococó en boga en la época.

Universos sensoriales

Si la profusión de los muebles encarnó los centros de fuerza dentro del aposento virreinal, en la experiencia sensible total de la casa estos lugares se reprodujeron en la antecuada y la cuadra. Estos dos espacios condensan en su atmósfera todo el complejo universo sensorial que enriquece la experiencia de la habitación doméstica.

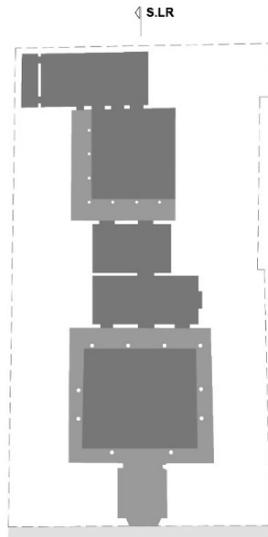
Como se ha podido apreciar en la figura 1, las casas Riva-Agüero y Larriva comparten, en esencia, la misma configuración espacial. Esta se corresponde con el modelo tardío de la casa limeña privilegiado principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, que consiste en el esquema de transición en planta baja desde el zaguán hacia el patio principal, la antecuada, la cuadra y el traspatio, en progresión consecutiva (San Cristóbal 2003: 644).

Del análisis de las plantas de las dos casas mencionadas se rescata la secuencia espacial pautada por la alternancia entre espacios contenidos —zaguán, antecuada y cuadra— y espacios abiertos —patio y traspatio—, situación que enriquece la experiencia del recorrido de las casas mediante los grados de contraste entre la dilatación y contracción de los límites que configuran cada unidad espacial mencionada. Por otro lado, el análisis de las secciones, además de evidenciar que la alternancia en el tratamiento del límite espacial también se experimenta en dimensión vertical, permite observar la existencia de espacios intermedios, ambiguos en su condición de interior-exterior, como los pórticos cubiertos y ligeramente elevados adyacentes a las caras de la antecuada con orientación al patio y de la cuadra hacia el traspatio, o los balcones con celosía. Estas unidades espaciales enriquecen la experiencia de habitar estas dos casas, al suavizar la rígida dicotomía interior-exterior (figura 9).

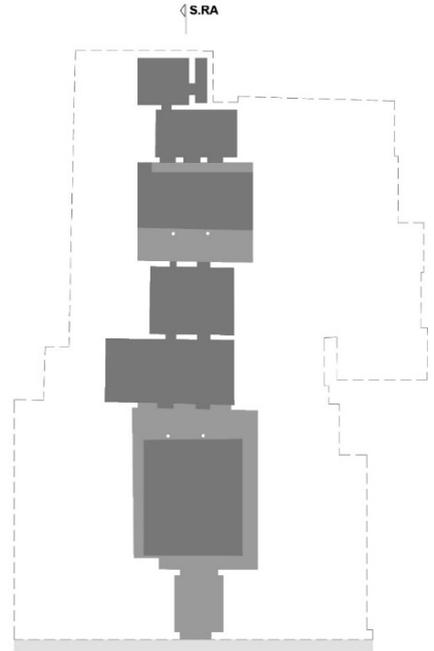
Asimismo, el carácter de la experiencia de habitación del prototipo de casa estudiada radica en la experiencia vivencial característica de la época virreinal; en los usos, costumbres y hábitos de vida cotidiana; y en la resultante percepción sensorial de la atmósfera de las unidades espaciales que componen la vivienda —como lo han retratado quienes las experimentaron—. Así, la ubicación a eje del zaguán con respecto a la planta y la posibilidad de divisar desde este, e incluso desde la calle, la antecuada, la cuadra y el traspatio de la casa contribuía a percibir, de entrada, toda la secuencia espacial como una unidad, tal y como lo indica Guillermo Miller, visitante de Lima: «el centro de la fila de los cuartos de recibo es perpendicular al zaguán, por consiguiente, puede desde ellos verse la calle» (1975 [1829]: 264). En esta línea, Adolphe Botmiliau,

FIGURA 9

Transición espacial en las casas Larriva y Riva-Agüero. Los esquemas ilustran las transiciones entre la dilatación y la contracción del espacio en la experiencia de la arquitectura doméstica virreinal. Elaboración propia. Fuentes: FAUA-UNI y Fundación Ford 1988, y Scaletti 2015.

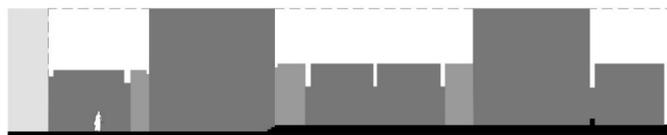


Planta baja
Casa Larriva



Planta baja
Casa Riva-Aguero

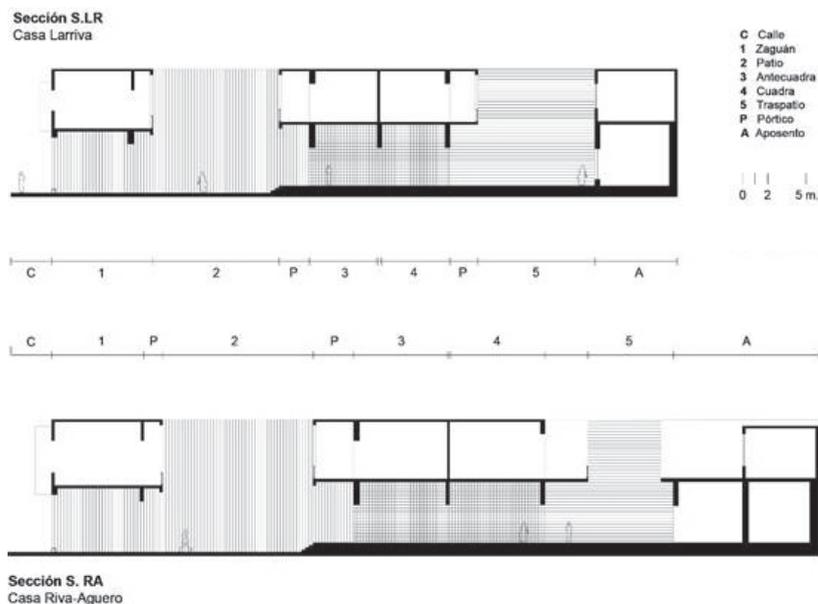
Sección S.L.R
Casa Larriva



- C Calle
- 1 Zaguán
- 2 Patio
- 3 Antecuada
- 4 Cuadra
- 5 Traspatio
- P Pórtico
- A Aposento



Sección S. RA
Casa Riva-Aguero

**FIGURA 10**

Transparencia y transposición espacial en las casas Larriva y Riva-Aguero. El esquema ilustra la interpenetración de los sistemas espaciales que definen al dúo antecuada-cuadra como contenedor del universo sensorial de la arquitectura doméstica virreinal limeña del siglo XVIII. Elaboración propia. Fuentes: FA-UA-UNI y Fundación Ford 1988, y Scaletti 2015.

viajero extranjero, apuntaba en 1848: «hay una hora en Lima en que los salones están abiertos. Una lámpara colocada en medio de la habitación, frente a la puerta que da a la calle, proyecta su luz en el patio interior y parece decir al transeúnte que la familia está reunida en espera de los visitantes» (Concejo Provincial de Lima 1959: 129).

De esta manera, contrastando los relatos sensibles de los personajes que tuvieron la oportunidad de habitar casas prototípicas de la época estudiada con el análisis arquitectónico espacial del conjunto, se puede sostener que la atmósfera se constituía a partir de la transparencia; no desde su concepción literal —que supone una arquitectura diáfana, estructurada más desde el vacío que del lleno, cualidad que no corresponde a este tipo arquitectónico particular—, sino desde la transparencia fenoménica, un término acuñado por Rowe y Slutzky (1963), definido como el escenario en el que dos espacios contiguos se articulan de una forma compleja, nutrida por la experiencia perceptual de los fenómenos sensoriales, generándose, como resultado, la percepción simultánea de ambos; en suma: el de un receptáculo que condensa las fuerzas que tensan ambas atmósferas.

A partir esta condición perceptual de transparencia fenoménica, la experiencia espacial del tipo arquitectónico estudiado se estructura, además, en dos sistemas de unidades espaciales conceptualmente independientes que, a través de su intersección e interpenetración, se entrelazan y conforman el ambiente definido por el dúo antecuada-cuadra, unificándolos en una sola atmósfera, receptáculo que el viajero Lafond llamaba, de forma sugerente, «habitación-casa» (Núñez 1973: 103), espacio que condensó, en mayor medida, el complejo universo sensual que compone la esencia característica del espacio doméstico limeño (figura 10).

Así, por un lado, en el sistema comprendido por el zaguán, el patio, la cuadra y la antecuada, de carácter social, la atmósfera del patio resonaba con las de la antecuada y la cuadra mediante la inserción de datos sonoros producto de las intensas labores comerciales, de los ecos de los carruajes y de las actividades realizadas en los aposentos a su alrededor, «de los que viene un rumor apagado de añoradoras charlas» (Gálvez, J. 1965 [1921]: 3); mientras que el zaguán adosado a él filtraba, hacia el otro extremo, a través de un eje visual, tanto las sensaciones de movimiento como el murmullo de lo que sucedía en la calle.

En contraparte, el sistema estructurado por la experiencia sensible de la antecuada, la cuadra y el traspatio poseía una atmósfera más íntima y sosegada, lugar donde en su infancia José de la Riva-Agüero y Osma, quien habitó la vivienda que lleva hoy su nombre y que se toma como caso de estudio en este texto, solía pasar momentos de retiro y relajación acompañado de un libro: «me apoderaba con ansia de uno de esos volúmenes, y me ponía a devorarlo y a repararlo, sentado en una silletita de esterilla [...], ante las macetas del traspatio, o junto a la enrejada tinajera» (De la Riva-Agüero 1932: 15). Aquí, el traspatio, con su exuberante vegetación, estimulaba la vista y el olfato, al introducir la naturaleza hacia la cuadra —memoria del ambiente pastoril que evoca Bernabé Cobo en sus memorias de la Lima del siglo XVI—, una imagen natural que parecía amplificarse gracias a su reflejo en el cristal de la puerta mampara que, al mismo tiempo, enmarcaba la fuente de agua: «surtidor cristalino y musical [que] fluye en la clara quietud del patio, que tiene la espaciosidad y la dulzura grave de un claustro monjil» (Gálvez, J. 1965 [1921]: 3), y que implantaba en la atmósfera el suave murmullo del agua, elemento natural de «poderes de reflexión, de inversión espacial, de refracción y de transformación de los rayos de luz» (Holl 2011: 28).

Reflexiones finales

Lo escrito representa un esbozo, una primera aproximación al carácter fenoménico y a la experiencia sensible de la atmósfera del espacio doméstico virreinal en Lima entre 1746 y 1790. Tras lo visto, y en contraste con los testimonios históricos y escritos que relatan la vivencia directa del aposento doméstico virreinal en esta época particular, puede sostenerse que existió un engarce entre el hecho arquitectónico —el entorno físico construido de los aposentos—, las cuestiones fenoménicas relacionadas con la percepción sensorial que supone su habitación, y la forma de vida, costumbres y carácter específicos de quienes lo habitaban.

Puede discutirse, como se ha sostenido,⁸ que la constitución física de la arquitectura doméstica virreinal respondió más a cuestiones de orden constructivo y estructural que a voluntades relacionadas con el interés y la exploración espacial; sin embargo, visto desde la experiencia subjetiva sensible del espacio arquitectónico, lo cierto es que las cualidades fenoménicas del espacio doméstico virreinal fueron hechos de arquitectura, estuvieron presentes en el espacio y existieron más allá de las razones o intenciones conscientes de sus promotores, constructores o

⁸ Antonio San Cristóbal (2003), por ejemplo, asevera que el patio limeño no fue concebido como espacio organizador de la planta de la casa limeña, sino que su existencia deviene de la colocación perpendicular consecutiva de las crujías que conforman los aposentos dentro del lote disponible, disposición que genera, a modo de residuo, estos espacios vacíos.

arquitectos. Estas cualidades que construyeron la atmósfera característica de este espacio han sido justamente las que quedaron fuertemente impregnadas en la memoria de quienes tuvieron la oportunidad de habitarlas, como lo indica la extensa cantidad de referencias históricas escritas, algunas de las cuales se han recogido en este texto.

Alberto Saldarriaga apunta que «la experiencia sensible de la arquitectura incorpora la sensualidad como una manifestación del placer que provoca el contacto con un lugar» (2005: 49). En esta línea, resulta interesante cuestionarse, considerando el panorama limeño del siglo XVIII, acerca de si el carácter rico en estímulos sensoriales de la atmósfera característica de los aposentos tiene alguna correspondencia con el espíritu sensual del limeño y la limeña, que, tal y como indica Leguía, en esta época daban «expansión a sus tendencias voluptuosas y a sus hábitos epicureístas» (1919: 22); es decir, develar si se trata de una arquitectura que, en relación simbiótica con el carácter y costumbre específicos de su habitante, haya sido concebida también como una fuente compleja de placeres sensoriales. Naturalmente, refrendar tal hipótesis excede el enfoque y los alcances de este artículo: es un asunto que merecería una investigación más extensa, exclusivamente dedicada a él, dada su complejidad y su vocación multidisciplinaria.

Por último, es inevitable dirigir la mirada hacia el ahora, hacia la realidad presente y el estado de las casas virreinales del Centro Histórico de Lima. El grado de abandono de una gran parte de estos testimonios construidos, sumado a los intentos de restauración de este patrimonio, no contribuye a un proceso de puesta en valor a la altura de la complejidad tanto de la dimensión física-arquitectónica como de la atmósfera sensorial de los espacios que contiene. Si algo puede rescatarse de este trabajo, en relación con las estrategias de intervención y puesta en valor de las casas virreinales, es que la esencia de estas traspasa lo histórico-estilístico, lo epidérmico y superficial, para reposar sobre el valor de la experiencia sensible de su espacio. Las cuestiones relacionadas con la calidad de la luz o la relación sensorial entre el cuerpo y los límites del aposento son también materiales de proyecto, insumos característicos de la atmósfera del espacio doméstico virreinal que van más allá de los límites de la moda, la temporalidad o las tendencias románticas en la disciplina arquitectónica.

Bibliografía citada

- BACHELARD, Gaston
1965 [1957] *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CALDERÓN, Gladys
2000 *La casa limeña: espacios habitados*. Lima: Siklos.
- CONCEJO PROVINCIAL DE LIMA
1959 *Viajeros*. Lima: Festival de Lima IX, edición antológica.
- DE LA RIVA-AGÜERO, José
1932 *Añoranzas*. Lima: Imprenta Torres Aguirre.
- FAUA-UNI, FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERÍA, y FUNDACIÓN FORD
1988 *Inventario del patrimonio monumental inmueble de Lima: valles de Chillón, Rímac y Lurín* (vol. 4). Lima: Convenio Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes. Universidad Nacional de Ingeniería y Fundación Ford.

- GÁLVEZ, Carlos
2007 «Los muebles de una casona virreinal: patrones de consumo en la casa Ramírez de Arellano/Riva-Agüero (siglos XVIII-XX)». *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, n.º 34, 45-65.
- GÁLVEZ, José
1965 [1921] *Una Lima que se va*. Lima: Universitaria.
- GARCÍA BRYCE, José
1980 «La arquitectura en el Virreinato y la República». En Juan Mejía Baca, Juan (editor), *Historia del Perú*, volumen 9, pp. 11-166. Lima: Juan Mejía Baca.
- GERMANÁ, Gabriela
2008 «El mueble en el Perú en el siglo XVIII: estilos, gustos y costumbres de la elite colonial». *Anales del Museo de América*, n.º 16, 189-206.
- HARTH-TERRÉ, Emilio y Albert MÁRQUEZ
1962 Historia de la casa urbana virreinal en Lima. *Revista del Archivo Nacional del Perú*, n.º 1, 3-100.
- HOLL, Steven
2011 [1994] *Cuestiones de percepción. Fenomenología de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- LEGUÍA, José Guillermo
1919 *Lima en el siglo XVIII*. Lima: Euforion.
- LINDER, Paul
1945 La fuerza de la emoción en la arquitectura. *Revista de la Universidad Católica*, año 12, n.º 2-3, 111-122.
- MILLA BATRES, Carlos (editor)
1972 *Imagen del Perú en el siglo XIX/Leonce Angrand (1808-1886)*. Lima: Carlos Milla Batres.
- MILLER, John
1975. [1829] *Memorias del general Guillermo Miller al servicio de la República del Perú* (volúmenes 1-2). Lima: Arica (original en inglés, 1829).
- NÚÑEZ, Estuardo (compilador)
1973 *El Perú visto por viajeros. Tomo I. La costa*. Lima: PEISA.
- PALACIOS DÍAZ, María Dolores
2014 *Cuerpo, distancias y arquitectura. La percepción del espacio a través de los sentidos*. Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid. <https://bit.ly/3c1mb5M>
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl (compilador)
1935 *Pequeña antología de Lima (1535-1935): lisonja y vejamen de la Ciudad de los Reyes del Perú*. Madrid: Talleres tipográficos de Galo Sáez.
- ROWE, Colin y Robert SLUTZKY
1963 Transparency: Literal and Phenomenal. *Perspecta*, 8, 45-54.
- SALDARRIAGA, Alberto
2005 *La arquitectura como experiencia: espacio, cuerpo y sensibilidad*. Bogotá: Villegas.
- SAN CRISTÓBAL, Antonio
2003 *La casa virreinal limeña de 1570 a 1687* (Vols. 1-2). Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- SCALETTI, Adriana
2015 «"... haviendo reconocido su fábrica de adovería y telares...": la casa Riva-Agüero (Lima, Perú-siglo XVIII)». En Instituto Juan de Herrera (editor), *Actas del Primer Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción*, pp. 1501-1601. Madrid: Instituto Juan de Herrera.
- TORRES CASTRO, Diego
2016 Palacio de Larriva. Sede EntreNous [archivo de video]. 31 de octubre. <https://www.youtube.com/watch?v=6eBwj6vq7NU>
- UGARTE ELÉSPURU, Juan
1967 *Lima y lo limeño*. Lima: Universitaria.
- 1992 *Lima incógnita*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- VELARDE, Héctor
1977 *Arquitectura peruana*. Lima: Studium.
- ZUMTHOR, Peter
2006 *Atmósferas: entornos arquitectónicos, las cosas a mi alrededor*. Barcelona: Gustavo Gili.